Una historia por escribir.

Las gotas de lluvia arañaban el cristal de la ventana mientras mi mano se afanaba en escribir palabras que no tenían sentido para mi mente tratando de redactar la historia de mi futuro.

Las piernas me cuelgan del banquete en el que estoy sentada, y, mientras me apoyo en mi mano, mi imaginación comienza a viajar por lugares imposibles.

Un fuerte golpe me despierta de mi profundo sueño que se desvanece rápidamente mientras me froto los ojos. ¿Dónde estoy?

No estoy en mi habitación, ni en ningún lugar conocido, es un paraje blanco, sin suelo ni paredes, únicamente una puerta de madera se alza ante mis ojos suspendida en la nada. Piso suelo, supongo, pero no lo veo. Cautelosa, avanzo hacia la puerta que se abre antes de poder rozarla. Ante mí, solo negra niebla al principio, poco a poco, la niebla que lo cubría todo, se desvanece y deja entrever un prado verde, sin final, solo una gran extensión verde y un cielo como si del universo se tratase, aunque, hay algo extraño; en el gran prado hay infinitos muros de páginas llenas de palabras e historias.

Cuando todavía estoy aceptando lo que mis ojos me dicen que es realidad, un pequeño colibrí se posa en mi hombro y, seguidamente, echa a volar hacia una de las páginas fundiéndose en ella y formando una palabra más.

-Tiene que ser un sueño- me repito una vez tras otra.- Un sueño, un sueño, solo un sueño. ¡Despierta!

Pero nada, sigo allí.

Tras un buen rato cerrando y abriendo los ojos fuertemente, me doy por vencida y empiezo a andar entre las enormes páginas que parecen arrancadas de un libro enorme y antiguo. Entre las palabras puedo reconocer nombres como Caperucita Roja, Alicia, Aladín, Blancanieves y muchos más personajes de mi infancia.

Conejos y pequeños animalillos salen y entran a su antojo de las páginas, materializándose o transformándose en palabras.

Me detengo ante una página más grande que ninguna de las que he visto antes. Está en blanco excepto por unas palabras escritas como título: "Mi futuro"

Una voz sale del cielo, y, tras decir mi nombre, prosigue diciendo:

-Tu futuro está sin escribir, no existe la suerte, la coincidencia ni el destino ya escrito. Tu futuro lo decides tú, cada persona decide su propio futuro libremente. Las palabras tienen un valor incalculable, pueden hacer daño o remediarlo, pueden, de alguna forma, crear.- Tras una pausa prosiguió- Sabe que lo que hagas, quedará escrito y lo que tengas la oportunidad de hacer y no hagas, jamás se escribirá. No rellenes esta página con palabras vacías escritas a lápiz, escríbelas poco a poco con la letra firme de tus actos.

Dicho esto y sin dejar tiempo alguno a reproche, la voz se fue como si nunca hubiera estado.

Todo a mi alrededor comienza a dar vueltas, miles de palabras se materializan y las páginas, como el viento, se desvanecen en el aire, al igual que el suelo que pisaba.

Caigo por un gran agujero que se abre a mis pies mientras la página que tenía delante de mí, se cae tapando el agujero y dejándolo todo a oscuras.

Mi cabeza, apoyada anteriormente en mi mano, se cae y golpea la mesa haciéndome despertar realmente de mi sueño. Comprendí a lo que esa voz se refería, así que cuando al día siguiente me pidieron la redacción en lengua, le entregué una hoja escrita a la profesora mientras le decía:

-No he escrito mi futuro, he escrito una historia ficticia. Mi historia la escribiré con mis actos porque nadie más que Dios, conoce el futuro.

María Molina Maíllo. 4ºC